

## El Presidente Calderón en su participación en la XX Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de Río

**Viernes, 7 de Marzo | Discurso**  
**Santo Domingo, República Dominicana.**

- *"Y me parece que en este momento crítico, es evidente que es un momento crítico, y no lo es sólo para Colombia y Ecuador, lo es para todos. Es, precisamente, cuando está puesta a prueba la vocación de todos los pueblos y Gobiernos aquí representados para, precisamente, por la vía del diálogo y del entendimiento poder hacer frente y construir una situación de salida a esta condición que hoy estamos viviendo".*
- *"Por una parte, el Presidente Correa de una manera muy clara, muy amplia ha expresado el agravio que su pueblo y su Gobierno han sufrido, y que consiste en la violación de territorio ecuatoriano por parte de las fuerzas colombianas".*
- *"Y, por la otra, el Presidente Uribe ha expresado en su intervención una serie de elementos que, sin juzgarlos, simplemente señalaría que constituirían el hecho o manifiesta Colombia el agravio de que las FARC, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en su lucha contra el Gobierno colombiano utilizaron territorio ecuatoriano, y además hace señalamientos graves respecto de conocimiento o consentimiento del Gobierno de Ecuador".*
- *"Yo veo y veo con emoción y también en este momento con tristeza, la histórica hermandad de dos pueblos, y me atrevería a decir de tres, de tres pueblos como son Colombia, Ecuador y Venezuela".*
- *"Yo estimo, además, que en esta espiral de agravios que se siguen replicando y multiplicando, nadie, absolutamente nadie ganará si permitimos, si propiciamos, incluso, que esta espiral se siga presentando, que tenemos que poner, no un punto final, sería ingenuo y quizá irresponsable decir que este tema puede resolverse en esta Cumbre de Río en Dominicana, pero sí, por lo menos, un punto de inflexión, un punto de quiebre a esta cadena de señalamientos y de agravios que están abriendo hondas heridas, que quizá no puedan cerrarse después entre nuestros países hermanos".*
- *"El Presidente Correa, según alcancé a notar, plantea hacia el final de su primera intervención lo que creo pudieran ser algunas alternativas de solución".*
- *"A mi manera de ver, en la propia declaración que fundó la Organización de Estados Americanos hay un soporte ideológico, de principios y de valores, que hay que retomar en cualquier caso, porque están, precisamente, implícitos los hechos que constituyen los agravios originarios de los pueblos hermanos que aquí se han expresado".*
- *"Lo que proponemos es que esta alta Reunión de Jefes de Estado dé un soporte, un aval y fortaleza precisamente la acción que ya ha emprendido la OEA, que puede abrir un curso de entendimiento y de solución sobre estos temas".*
- *"En consecuencia, lo que proponemos es que instruyamos a nuestros cancilleres para que elaboren la posibilidad de un refrendo, explícito, a lo que la Organización de Estados Americanos ha hecho. Que verdaderamente hagamos un esfuerzo para que la presencia de todos aquí sirva, precisamente, para darle cauce a esta discrepancia y que empecemos a resolver y a solucionar los agravios que se han vertido, tanto los de hecho, como los de palabra".*

Gracias.

Señor Presidente Leonel Fernández:

Muchísimas gracias a usted por su hospitalidad y al pueblo dominicano por recibirnos aquí.

Y en este entorno de preocupación para todos, que vivimos, inicio, primero, por refrendar los principios que dieron vida al Grupo de Río: una vocación colectiva de diálogo, de concertación, de convergencia entre los pueblos latinoamericanos.

Y me parece que en este momento crítico, es evidente que es un momento crítico, y no lo es sólo para Colombia y Ecuador, lo es para todos. Es, precisamente, cuando está puesta a prueba la vocación de todos los pueblos y Gobiernos aquí representados para, precisamente, por la vía del diálogo y del entendimiento poder hacer frente y construir una situación de salida a esta condición que hoy estamos viviendo.

Lo segundo es que, a pesar de las circunstancias, yo quiero reconocer, hacer un reconocimiento al Presidente Correa y al Presidente Uribe, porque se requiere realmente mucho valor y mucha determinación, y mucha sensatez también, aunque suene diferente; pero se requiere mucha sensatez y valor para venir a hablar aquí, de frente, y expresar ante sus pares sus agravios.

Y me parece que de eso trata lo que tenemos aquí. A final de cuentas hay una expresión de agravios que de alguna manera tienen que satisfacerse.

Por una parte, el Presidente Correa de una manera muy clara, muy amplia ha expresado el agravio que su pueblo y su Gobierno han sufrido, y que consiste en la violación de territorio ecuatoriano por parte de las fuerzas colombianas.

Y, por la otra, el Presidente Uribe ha expresado en su intervención una serie de elementos que, sin juzgarlos, simplemente señalaría que constituirían el hecho o manifiesta Colombia el agravio de que las FARC, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en su lucha contra el Gobierno colombiano utilizaron territorio ecuatoriano, y además hace señalamientos graves respecto de conocimiento o consentimiento del Gobierno de Ecuador.

Aquí lo que vale la pena señalar es que el primer hecho es reconocido por ambos, eso me parece muy relevante, el hecho de la incursión territorial es reconocido por ambos y eso tiene que permitirnos avanzar en la búsqueda de una solución.

El segundo hecho es controvertido porque no es reconocido por ambos.

Lo niega y lo niega contundentemente el Gobierno de Ecuador, el Presidente Correa, y además da una explicación en torno a los propósitos que motivaron a su Gobierno al acercamiento, que es la liberación de rehenes de nacionalidad ecuatoriana en poder de las FARC.

Y yo lo que digo, señores, es que hay todavía otros agravios, terceros agravios, que son los agravios personales, que son los señalamientos que se vienen haciendo y que me parece que sin ser los medulares en esta controversia, sí son los que causan, quizá, más daño, los que erosionan más la confianza, los que lastiman más la relación de dos pueblos que son hermanos.

Y que, quizás, sean los adjetivos de unos y de otros, justificados o no, quienes están poniendo los obstáculos más grandes para una posible solución y un entendimiento.

Yo veo y veo con emoción y también en este momento con tristeza, la histórica hermandad de dos pueblos, y me atrevería a decir de tres, de tres pueblos como son Colombia, Ecuador y Venezuela.

Una histórica hermandad expresada no sólo en lo que ya mencionaba el Presidente Leonel Fernández, en la lucha y el ideal del padre Bolívar, sino incluso los colores de las banderas de los tres países que reflejan el mismo ideal y la misma identidad.

Yo estimo, además, que en esta espiral de agravios que se siguen replicando y multiplicando, nadie, absolutamente nadie ganará si permitimos, si propiciamos, incluso, que esta espiral se siga presentando, que tenemos que poner, no un punto final, sería ingenuo y quizá irresponsable decir

que este tema puede resolverse en esta Cumbre de Río en Dominicana, pero sí, por lo menos, un punto de inflexión, un punto de quiebre a esta cadena de señalamientos y de agravios que están abriendo hondas heridas, que quizá no puedan cerrarse después entre nuestros países hermanos.

A todos nos interesa para bien de nuestros pueblos y para bien de América Latina, que ya mucho ha sufrido, que este tema pueda empezar a construir puentes de entendimiento con visos a una solución.

El Presidente Correa, según alcancé a notar, plantea hacia el final de su primera intervención lo que creo pudieran ser algunas alternativas de solución.

**Uno** es: le exige al Presidente Uribe que se reconozca sin ambages el hecho, el error, que se pida disculpas claras y sin ambigüedad; y por el otro, el que se den garantías de que los hechos no se repitan, y que además que haya un deslinde o por lo menos un cese de los señalamientos o incriminaciones respecto a vinculaciones con las FARC al pueblo y al Gobierno de Ecuador, según entiendo.

A mí me parece que, por una parte, Colombia, hay en el propio reconocimiento de Colombia una excusa, una disculpa, que habrá que ver cómo podemos hacer, que pueda haber una satisfacción plena al pueblo y al Gobierno de Ecuador.

Hay, **por otra parte**, en la vía diplomática, un paso enorme que se ha dado y que me parece que hay que reconocer y no sólo reconocer y rescatar, que es el hecho de que se haya alcanzado un primer consenso en la Organización de Estados Americanos, cuyo Secretario General, el señor Insulza, está aquí presente y que permite, precisamente, reconstruir un posible camino de entendimiento y reconciliación.

A mi manera de ver, en la propia declaración que fundó la Organización de Estados Americanos hay un soporte ideológico, de principios y de valores, que hay que retomar en cualquier caso, porque están, precisamente, implícitos los hechos que constituyen los agravios originarios de los pueblos hermanos que aquí se han expresado.

Qué dice el Artículo 21 de la Carta de la OEA: que el territorio de un Estado es inviolable, que no se puede ser objeto de ocupación militar ni de otras medidas de fuerza tomadas por otro Estado directa o indirectamente, cualquiera que fuera el motivo aún de manera temporal.

Y por otra parte, en el 19 describe que: ningún Estado o grupo de Estados tienen derecho de intervenir directa o indirectamente y sea cual fuere el motivo en los asuntos internos o externos de cualquier otro.

El principio anterior excluye no solamente la fuerza armada, sino también otra forma de injerencia o de tendencia atentatoria de la personalidad del Estado, de los elementos políticos, económicos y culturales que lo constituyen.

Qué proponemos, señoras y señores, Jefas y Jefes de Estado de América Latina.

Lo que proponemos es que esta alta Reunión de Jefes de Estado dé un soporte, un aval y fortalezca precisamente la acción que ya ha emprendido la OEA, que puede abrir un curso de entendimiento y de solución sobre estos temas.

Que permitamos que la comisión designada por la representación de todos nuestros Estados pueda, verdaderamente, cumplir su cometido, en el sentido de hablar con las partes, en el sentido de esclarecer los hechos, los controvertidos quizá no sea necesario, pero bien vale la pena que se

haga una revisión al respecto. Perdón, los no controvertidos. Bien vale la pena que se refrende el recuento de los hechos, que es el hecho mismo de la intervención y que tengamos una vía de entendimiento que nos permita esclarecer los hechos controvertidos.

Y que aún, sea cual fuere el resultado de los hechos o del trabajo que realice la comisión de la OEA, podamos, verdaderamente, aún con esos hechos, encontrar las vías de restauración de la relación entre dos países que son hermanos, pero también, respecto de la paz que tanto necesita la región y América Latina entera.

En consecuencia, lo que proponemos es que instruyamos a nuestros cancilleres para que elaboren la posibilidad de un referendo, explícito, a lo que la Organización de Estados Americanos ha hecho. Que verdaderamente hagamos un esfuerzo para que la presencia de todos aquí sirva, precisamente, para darle cauce a esta discrepancia y que empecemos a resolver y a solucionar los agravios que se han vertido, tanto los de hecho, como los de palabra.

Que verdaderamente la actitud de todos nosotros nos permita contribuir, no a que se agrande, se agrave y se haga insoluble este problema, sino que verdaderamente se recupere un mínimo de entendimiento y de razón. Para ese propósito creo que todos tenemos coincidencia y estamos comprometidos, y creo que podríamos dar un paso, señor Presidente del Grupo de Río, señor Presidente Fernández; podemos dar un paso a que este tema pueda no sólo quedar atrás, sino empezar a construir futuro.

Me parece que este grave incidente, donde por cierto ha quedado herida una persona de nacionalidad mexicana y probablemente ha perdido la vida otra u otras más, lo cual por supuesto que deploramos y exigimos la investigación correspondiente, en términos de los órganos judiciales, no sólo de los hechos, sino también de las razones por las cuales se da la presencia misma de nacionales mexicanos en un campamento, que como ha dicho, como se ha dicho aquí, es irregular, armado, etcétera, etcétera. Y que, por supuesto, también ese hecho lo deploramos.

En consecuencia, señor Presidente Leonel Fernández, solicitamos, pedimos, invitamos a que hagamos una expresión de respaldo al trabajo de la OEA, una invitación que hacemos a que se depongan las causas de agravio adicionales; es decir, que hagamos un esfuerzo. Entendemos la situación por la que pasan las partes, pero claramente vemos que mientras se siga ahondando en los adjetivos, menos podremos avanzar en lo sustancial.

Y que, a final de cuentas, pueda prevalecer un espíritu distinto que haga que nuestra América Latina deje atrás estos acontecimientos que están una y otra vez retrasándola en su posibilidad de progreso. Que en lugar de ser una región unida, fuerte, comprensiva, plural y democrática se esté convirtiendo en una región dividida y amenazada entre sí misma. Una nación emplazada militarmente entre sus hermanos; eso no puede abrir panorama para América Latina.

Que verdaderamente seamos capaces de asumir visión de futuro y que de aquí salga una voluntad explícita de todos los miembros del Grupo de Río, para que América Latina construya una nueva página en paz. Sí, con diferencias; sí, con problemas internos que vienen del pasado y que es difícil resolver de inmediato, pero con una voluntad distinta a la que esta semana interrumpe el camino de nuestra América toda.

Así que Presidente esa es nuestra propuesta y ojalá pueda ser secundada por los Jefes de Estado.